

Un hijo y su amigo

Por Marcos y Carolina Landis
Usado con permiso

Arturo y Pancho iban camino a la iglesia. Tenían más ganas de jugar béisbol que de ir a la iglesia, pero habían ido siempre a la iglesia los domingos desde que eran niños, y creían que era lo correcto. Al fin, en cuanto terminara el culto saldrían a jugar.

A veces les gustaba sentarse en la última fila para fijarse en todos los detalles de la gente que entraba, pero hoy se sentaron en la primera fila. La iglesia empezaba a llenarse. Ellos empezaron a platicar, y sin duda estaban distrayendo a otros.

No tenían ganas de cantar, y no se pararon cuando los demás se pararon a cantar. Entonces su pastor subió al púlpito. Arturo hizo un comentario gracioso, que le hizo a Pancho reírse. El pastor presentó a un anciano y dijo que era uno de sus amigos más queridos. Le pidió que saludara a la congregación y que les dijera unas palabras.

El anciano comenzó a hablar:

Un padre, su hijo y un amigo de su hijo estaban navegando en un velero cerca de la costa del Pacífico, cuando se levantó repentinamente una tormenta que hizo imposible el regreso a la orilla. El padre era un marinero de mucha experiencia, pero las olas eran tan altas que no podía mantener la barca derecha, y la barca zozobró.

Por primera vez los muchachos estaban poniendo atención a la historia.

Alcanzando un salvavidas, el padre se enfrentó a la decisión más angustiante de toda su vida. ¿A cuál de los dos muchachos iba a arrojar la cuerda? Tenía solamente unos segundos para tomar la decisión. El padre sabía que su hijo era cristiano, y sabía que el amigo de su hijo no lo era. En medio de las tremendas olas, sentía la agonía de su decisión. Gritando, “Te amo, hijo”, arrojó el cable al amigo de su hijo. Para cuando ya había traído al amigo a la barca volcada, su hijo se había desaparecido bajo las furiosas olas. Nunca hallaron su cuerpo.

Ahora Arturo y Pancho estaban derechos en su silla esperando oír el final de la historia.

El padre sabía que su hijo entraría a la eternidad con Jesús, pero no soportaba la idea que el amigo de su hijo entraría a la eternidad sin Cristo. Por eso sacrificó a su hijo para salvar al amigo de su hijo. Qué grande es el amor de Dios para que hiciera lo mismo por nosotros. Nuestro Padre celestial sacrificó a su único Hijo para que nosotros pudiéramos ser salvos. Te ruego que aceptes su ofrecimiento de rescatarte. Agárrate del salvavidas que te está arrojando Dios en este momento.

Con eso el anciano se sentó. Después del sermón, al final del culto, Arturo y Pancho se acercaron al anciano. “Esa era una historia bonita” dijo uno de los muchachos cortésmente, “pero no creo que realmente sucedió. Un padre no sacrificaría la vida de su único hijo en esperanzas de que el otro muchacho llegara a ser cristiano.”

“Pues, lo que dices está bien pensado. No parece que algo así llegaría a suceder en la realidad. Pero aquí les digo que aquella historia me da un atisbo de lo que significó para Dios dar a su único Hijo para mí. Quiero que sepan que yo fui el padre en esa historia, y tu pastor fue el amigo de mi hijo.”